

gustos y por su estilo. Original de ordinario en sus melodías ha sobresalido en traducir con vigor las pasiones del drama y ha empleado su talento en la instrumentación y en la melodía para pintar el fanatismo religioso (*Los Hugonotes*) el fanatismo popular, (*El Profeta*) y el ardor de los descubrimientos (*La Africana*). En sus obras se descubre al contemporáneo de los románticos y al admirador de Victor Hugo.

Berlioz trató de introducir en Francia la poesía de Shakespeare y la de Goethe, dándoles una forma musical. Poco comprendido por sus contemporáneos, obtuvo después de su muerte una justicia tardía.

Gounod, inspirándose en Mozart y en su estilo tradujo con un calor y una gracia desconocida en nuestra escuela, la pasión del amor, en el segundo acto de *Fausto* y en *Romeo*.

También Verdi compuso para Francia su opera *Aida*, la obra en que están resumidas y purificadas sus cualidades de melodista fácil y encantador y de colorista estimable.

El siglo XIX en Alemania.

La escuela alemana se glorificó á fin de siglo con el nombre de Beethoven. No hay género que este compositor no haya abordado : misas, óperas, oratorios, bailes, sinfonías, sonatas, música de piano, piezas para grupos de instrumentos, á todo ha llevado la originalidad de sus ideas y de sus sentimientos. Su obra maestra es quizás la *Misa solemne*, en la que aparece toda la austeridad y toda la fuerza de sus pensamientos, la amplitud de sus modulaciones, la riqueza patética de sus sentimientos.

Al lado de él, ¡ cuantos nombres se presentan que reclaman la atención! Weber y Mendelssohn en el teatro, y Schubert y Schumann con sus romanzas soberanas.

Su contemporáneo Wagner ha llevado hasta el extremo, con la lógica de un innovador, las tendencias de la escuela

nuevo y cualidades que el arte no había conocido todavía.

Por último, el siglo XIX da en nuestros días una definitiva prueba de esta verdad, que debería desprenderse de esta rápida revista de las artes : el imitador está condenado á la mediocridad, sólo aquel que sinceramente se esfuerce en expresar con los procedimientos de su arte, los sentimientos nuevos que cada época aporta, puede pretender la ejecución de una obra durable. En el arte, como en todo, lo esencial y lo más difícil es la originalidad.

El que quiera conocer á fondo una obra de arte, conseguirá su objeto si estudia antes la influencia que el tiempo y la raza ejercieron sobre el talento del artista.

En cambio de esto, la historia se complementa de una manera poderosa con el estudio del arte : una escultura, un monumento arquitectónico, un cuadro, resumen las principales ideas y los sentimientos esenciales de la época en que fueron creados. La pirámide de Cheops, el Partenón, la catedral de Reims cuentan la historia de un pueblo y de un siglo con una claridad y brillantez admirables.

El que comprende en todos sus elementos un monumento artístico, siente esclarecida su inteligencia, conoce mejor á los hombres y su corazón se eleva hacia las más nobles concepciones de la humanidad. De la obra maestra admirada ve emanar rayos de luz intensa que iluminan su espíritu y su alma, su ser entero. El día en que después de estudios y de esfuerzos perseverantes se llega á poseer el sentimiento de lo bello, se aprecia en todo lo que vale esta frase de Goethe : « Si se descubriese el Júpiter de Olimpia ó la Minerva del Partenón, la humanidad sería mejor. »

alemana. Segun él, el músico debe escribir él mismo los libretos y esta condición es indispensable para la sinceridad de su inspiración y para la independecia de su trabajo. Segun él, el canto debe únirse á una declamación musical de palabras que guarda la hilación rápida de la acción y no se detiene en melodías que la hacen languidecer : en esto, á través de ciertas escenas de Mozart, Wagner se remonta hasta Lulli. Segun él, en fin, la orquesta está encargada de explicar, desenvolver y cantar los sentimientos y de expresar el drama ; y sus mil voces, tan variadas, tan potentes á veces, á veces tan dulces, son las sólas capaces de traducir dignamente la rica diversidad de la acción y de las emociones dramáticas.

Estas teorías, sostenidas con brillo por sus obras y por sus críticas, se han recomendado á la admiración de la posteridad por la elevación de los sentimientos que llenan su música. Tannhauser, Lohengrin, Tristán y Parsifal nos asombran y nos suspenden por la pureza, por el misticismo, por la grandeza y por el espíritu épico, traído de las leyendas de la edad media, que las vivifica.

En nuestros días, el arte musical prospera en Francia y puede ésta jactarse de haber producido maestros diferentes y originales. Nunca el público ha buscado, con más placer que ahora la música bajo todas sus formas.



BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO

Este libro es propiedad de la
BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO
La persona que lo posea sin permiso del Gobierno o
comercie con él, será penada por los Tribunales.